

La política está en todas partes, ¿por qué la gente se siente tan impotente?

Imprimir

La característica definitoria de la última década fue que todo, desde la comida hasta la música, estaba politizado. Mientras tanto, nuestra capacidad de actuar colectivamente solo se debilitaba. *Hyperpolitics* de Anton Jäger pretende explicar por qué.

Los manifestantes de Black Lives Matter marchan por las calles durante una manifestación en Sacramento, California. (Justin Sullivan / Getty Images)

Reseña de *Hyperpolitics: Extreme Politicization without Political Consequences* de Anton Jäger (Verso, 2026)

A mitad de su aclamada *novela Perfección*, Vincenzo Latronico introduce un episodio especialmente revelador. Estamos en 2015 y Anna y Tom son diseñadores gráficos, trabajando en uno de los barrios más modernos de Berlín. Sin embargo, su vida cómoda se ve interrumpida de repente cuando una imagen aparece en las redes sociales y pronto se hace viral. Es una imagen de Alan Kurdi, un joven sirio cuyo cuerpo fue encontrado varado frente a la costa de Turquía y fotografiado por los rescatistas locales tumbado boca abajo en la arena. Saliendo de su estado de apatía, Anna y Tom deciden empezar a hacer voluntariado en un centro local de refugiados.

Al principio, a la pareja le gusta su trabajo. Como describe Latronico, disfrutan sintiéndose parte de algo más grande que ellos mismos y sienten que están inmersos en un “encuentro con la historia”. Sin embargo, poco a poco, la novedad empieza a desvanecerse. Anna y Tom se aburren de las tareas que les han asignado, y cuando los móviles son prohibidos en el lugar, reaccionan con indignación. ¿Cómo si no sabrán sus seguidores lo que han estado haciendo? Con sorprendente facilidad, la pareja pronto olvida el cuerpo de Alan Kurdi y se retira a la seguridad de sus vidas cotidianas. Desde la comodidad de su apartamento en Berlín, esperan pacientemente a que una nueva atrocidad interrumpa su doomscrolling y atraviese el caparazón de su hastío político.

*Perfection* forma parte de una ola de novelas que satirizan la vida milenial y es evidente que Latronico pretende que la narrativa de Anna y Tom incomode a los lectores liberales. Sin

La política está en todas partes, ¿por qué la gente se siente tan impotente?

embargo, las lecciones que se extraen de este episodio son relevantes para partidos que van mucho más allá del público cosmopolita liberal que atrajo Perfection. En occidente, el discurso político se ve cada vez más influenciado por el ciclo de auge y caída de la indignación viral. Eventos singulares se convierten en focos de tensión política, desencadenando estallidos de energía que rara vez se traducen en un compromiso a largo plazo, brillando intensamente al principio y desapareciendo con la misma rapidez. El resultado como demuestra ingeniosamente Perfection, es un mundo en el que la política está en todas partes y, sin embargo, nada parece cambiar.

### Política sin las masas

Es este mismo paisaje incipiente el que el historiador intelectual Anton Jäger intenta navegar en *Hyperpolitics*, publicado por primera vez en inglés gracias a Verso Books. Con más de cuarenta años de historia política, este breve pero convincente volumen abarca terrenos irregulares: las luchas ideológicas del siglo pasado por un lado y las mezquinas guerras de Twitter que moldean la nuestra propia. En el proceso, Jäger muestra que nuestro discurso cada vez más saturado impide que surjan alternativas radicales, dejándonos atrapados en un limbo hiperpolítico: un presente eterno caracterizado por una “politización extrema sin consecuencias políticas.”

Para defender este argumento, Jäger ofrece su propia genealogía del presente, comenzando por la “política de masas” que definió gran parte del siglo XX. Por política de masas se refiere a la política articulada a través de “instituciones totales” como sindicatos, gremios o partidos políticos capaces de movilizar bases sociales fácilmente identificables para perseguir un programa ideológico claro.

Sin embargo, en los años 70, esta forma de política ya estaba en recesión. Temiendo una espiral inflacionaria causada en parte por el malestar obrero, los gobiernos de todo Occidente recurrieron a diversos instrumentos políticos para frenar el trabajo y estrangular las vías restantes de acción colectiva, protegiendo efectivamente al mercado de la democracia de masas. Tras esta reestructuración, la única forma de poder de negociación que quedaba era

La política está en todas partes, ¿por qué la gente se siente tan impotente?

la urna. Pero incluso votar empezó a sentirse como cobrar un cheque: una actividad solitaria, en busca de objetivos individualistas, sin ataduras de lazos sociales ni obligaciones colectivas.

En lugar de luchas redistributivas forjadas a través de la acción colectiva, las cuestiones morales que requieren que las élites repartan culpa y responsabilidad han cobrado protagonismo.

Quienes esperaban una reacción ideológica se sintieron rápidamente decepcionados. Los años 1989 a 1991 vieron la destrucción del comunismo del bloque soviético y un nuevo discurso de triunfalismo liberal se hizo habitual. En Gran Bretaña, Margaret Thatcher declaró que “la libre empresa había superado al socialismo”; Mijaíl Gorbachov apareció en un anuncio del primer Pizza Hut de Rusia; y en Berlín, jóvenes de ambos lados del Telón de Acero se reunieron en antiguos almacenes gubernamentales para consumir drogas y escuchar techno.

Para Jäger, estos ravers — capturados en la fotografía de Wolfgang Tillmans que ilustra *Hyperpolitics* — encarnaban la actitud despreocupada que definiría los siguientes veinte años de historia política. Estaban viviendo lo que Francis Fukuyama había descrito como el “fin de la historia” — y sorprendentemente se sentía bien. ¿Por qué formar parte de la masa cuando podrías simplemente ser tú mismo? La lucha había terminado y era hora de colocarse.

No fue hasta 2008 cuando que esta euforia empezó a desvanecerse. Tras el cierre de Lehman Brothers, los líderes occidentales establecieron una serie de políticas para tranquilizar a los mercados. Estas incluyeron numerosos rescates gubernamentales y un conjunto de medidas drásticas de austeridad. La reacción fue generalizada. En el bajo Manhattan, el campamento de Occupy Wall Street tomó el control del parque Zuccotti. Mientras tanto, en Europa, el éxito de partidos de izquierdas como Syriza, Podemos y el Partido Laborista de Jeremy Corbyn señalaba hacia un nuevo horizonte de justicia económica radical. Por un momento, pareció que el mundo estaba presenciando una era de

La política está en todas partes, ¿por qué la gente se siente tan impotente?

reencantamiento democrático. Sin embargo, las figuras del establishment pronto cerraron filas alrededor de la izquierda insurgente que no logró encabezar una alianza de apoyo ya frágil para la victoria electoral.

Dentro de este vacío, argumenta Jäger, las fuerzas anárquicas de la hiperpolítica finalmente se afianzaron. Tras eliminar a todos los oponentes clave del centro liberal, la democracia occidental comenzó a experimentar sucesivas convulsiones de indignación populista. Sin embargo, al carecer de un marco institucional, estas oleadas de energía política comenzaron a manifestarse de otra manera. En las redes sociales, temas culturales de nicho se convirtieron en tema de acalorado debate, antes de extinguirse repentinamente en cuestión de días, a veces horas. Las protestas públicas también se volvieron más comunes, aunque a menudo carecían de algo parecido a un programa político. Desde la rebelión contra la Extinción hasta los antivacunas y el movimiento de los Chalecos Amarillos, la oposición era omnipresente, pero carecía de dirección. En cambio, se basó en grupos desagregados de individuos unidos únicamente por demandas unidireccionales.

Quizás el ejemplo más claro de esta disidencia desorganizada, afirma Jäger fue la ola de manifestaciones Black Lives Matter que tuvo lugar en 2020. Tras el asesinato de George Floyd, veintiséis millones estadounidenses salieron a las calles para protestar contra las consecuencias de la brutalidad policial y el encarcelamiento masivo. En aquel momento, esto representaba el 10% de la población adulta del país.

Sin embargo, como señala Jäger, este asombroso nivel de compromiso resultó efímero y produjo pocos avances políticos duraderos. Para 2026, cada uno de los departamentos de policía estatales que vio recortados sus presupuestos ha visto ahora que esta financiación se ha devuelto, y en muchos casos ha aumentado. Cabe destacar que pocos manifestantes se han materializado para impugnar estos acontecimientos, lo que demuestra la facilidad con la que incluso los activistas más vehementes han abandonado sus llamamientos al cambio. Jäger es despectivo en su valoración de la precaria base social de este movimiento y la compara desfavorablemente con la Marcha sobre Washington de 1963, donde muchos de los presentes podían ser vistos llevando insignias sindicales e insignias municipales, expresiones

La política está en todas partes, ¿por qué la gente se siente tan impotente?

de una larga solidaridad.

A la luz de estos evidentes fracasos, ¿por qué la hiperpolítica ha resultado ser un modo tan atractivo y duradero de compromiso político? Para Jäger, la primera respuesta es la desinstitucionalización. Como enfatiza a lo largo del libro, aunque “la participación popular ha experimentado un resurgimiento relativo en la última década...” La implicación institucionalizada está en su punto más bajo histórico.” En Alemania, por ejemplo, la membresía de la mayor federación sindical se ha reducido a la mitad desde su fundación en 1991.

Mientras tanto, la tasa de sindicalización en Estados Unidos alcanzó un mínimo histórico del 9 por ciento el año pasado. La “demolición controlada de la esfera pública” que comenzó en los años setenta continúa a buen ritmo y ha llevado a la lenta muerte de la vida cívica. La creciente divergencia entre el interés político y la institucionalización política ha resultado especialmente devastadora, creando un panorama cada vez más balcanizado, dominado por actores solitarios que persiguen objetivos tanto individualistas como a corto plazo.

Para empeorar las cosas, se han abierto nuevos mundos virtuales para dar la bienvenida a quienes se han encontrado políticamente sin hogar. Durante los primeros días de la Primavera Árabe, muchos identificaron el papel esencial que habían desempeñado las redes sociales en la organización de protestas, denominándolas “las revueltas de Twitter”. Hoy en día, estas afirmaciones de la promesa democrática de internet parecen difíciles de comprender.

Aunque no cabe duda de que el activismo en línea ha reducido los costes de entrada, Jäger observa que también ha “pulverizado el terreno de la política radical...” generando un caos de actores en línea vagamente obligatorios.” A través de nuestros teléfonos móviles, ahora estamos obligados a formas de contenido cada vez más difundidas y extremas que permanecen sin control ni regulación. Este espectáculo de terror de libre acceso amenaza con deshacer lo poco que queda del tejido social: aislar a cada uno de nosotros en nuestro propio casillero algorítmico e impedir que cualquiera imagine un horizonte más allá de la

La política está en todas partes, ¿por qué la gente se siente tan impotente?

próxima tendencia viral.

Si acaso, uno de los fallos del argumento de Jäger es su falta de énfasis en las formas en que el caos virtual de Internet 2.0 ha reprogramado nuestro subconsciente colectivo. Aunque reconoce que nuestro momento volátil refleja la “crisis de atención característica de la era del smartphone”, no dedica mucho tiempo a los patrones de comportamiento específicos que definen esta “edad”.

En 2026 las redes sociales se rigen en gran medida por una serie de algoritmos de recomendación opacos. Cada uno de estos algoritmos se nutre de miles de millones de datos sobre el comportamiento del usuario, generando contenido cuidadosamente seleccionado que se adapta a nuestros prejuicios políticos y estéticos. El resultado, al parecer, es que la mecánica de nuestros miedos y deseos subconscientes se han convertido en una extensión de la ecología mediática. Y a través de nuestros diversos “me gusta” “swipes” “compartir” y “Seguir”, nos hemos convertido en participantes no consentidos de la cadena de producción de contenido en línea cada vez más extremo y polarizador.

Esta claro que un nuevo panorama digital ha hecho que la posibilidad de una política masas sea en gran medida insostenible”.

Es evidente que este nuevo panorama digital ha vuelto prácticamente insostenible la posibilidad de la política de masas. Claro que hay excepciones. Pensemos en Andrew Tate y su ejército de machos alfa intimidados. O en J.K. Rowling, quien se ha convertido en una figura emblemática del lobby antitrans. Sin embargo, su éxito ha dependido del apoyo de multitudes dispersas en línea, compuesta por actores individuales, animadas por la indignación personal, más que por el sentimiento político. Esto no es política de masas, sino una especie de guerra cultural permanente, impulsada por la canalización cuidadosa de la ira.

De hecho, este modelo de política provocadora de rabia también ayuda a explicar por qué la derecha ha tenido tanto éxito en los últimos diez años. No es, como sugiere Jäger,

La política está en todas partes, ¿por qué la gente se siente tan impotente?

simplemente que “la clase dominante disfrute de una ventaja estructural”, sino que el fondo de nuestra política ha cambiado. En lugar de luchas redistributivas forjadas a través de la acción colectiva, las cuestiones morales que requieren que las élites repartan culpa y responsabilidad han cobrado protagonismo. En el ámbito económico, la pobreza empezó a ser vista cada vez más por la derecha desde la era neoliberal como resultado de las acciones irresponsables de los pobres. Pero la izquierda también adoptó sus propios marcos moralizadores, cambiando un lenguaje de explotación estructural por uno preocupado por la victimización basada en la identidad.

¿Acabar con el fin de la historia?

En *El fin de la historia y el último hombre*, Fukuyama afirma que la nueva era de consenso neoliberal que predijo sería “un tiempo muy triste”, carente de la “audacia, el valor, la imaginación y el idealismo” que inspira la lucha ideológica. En lugar de estos ideales románticos, creía que el nuevo milenio prometía solo “siglos de aburrimiento”, una utopía inquieta insatisfecha con su propia perfección.

Sin embargo, esta predicción no podría haber estado más alejada de la verdad. Treinta años después, vivimos en una era de ruido y emoción sin precedentes: constantemente distraídos por momentos virales que luchan por nuestra ya apenas captada atención. En esta atmósfera febril, incluso el acto de la crítica se ve obstaculizado. Los teóricos políticos se han encontrado incapaces de mantener un contexto coherente en el que desarrollar sus propias ideas, ya que el paisaje a su alrededor sigue fluctuando y todo lo sólido se derrite en el aire.

A pesar de estos desafíos, *Hyperpolitics* representa el esfuerzo de Jäger por fundamentar nuestro momento sin fundamentos en una genealogía clara. En este sentido, tiene éxito. Y aunque el panorama es sombrío, hay motivos de esperanza que Jäger no podría haber previsto al presentar sus últimas correcciones de estilo. En octubre de 2024, un joven miembro de la Asamblea del Estado de Nueva York anunció su candidatura a la alcaldía de Nueva York. El 4 de noviembre de 2025, poco más de un año después, Zohran Mamdani juró el cargo en el lugar de una estación de metro en desuso. En los meses siguientes, este

La política está en todas partes, ¿por qué la gente se siente tan impotente?

improbable héroe político ha comenzado a implementar muchas de sus políticas más ambiciosas, que incluyen la creación de un grupo de trabajo para combatir a los propietarios corruptos, la implantación de guarderías universales gratuitas para niños de dos a tres años y la apertura de nuevas rutas de autobús que serán gratuitas en el punto de uso para todos los usuarios del servicio.

La clave del éxito de Mamdani, como muchos críticos han señalado, ha sido crear una base amplia de apoyo: políticas publicitarias que apelen a las demandas específicas de diferentes comunidades que han sido las más afectadas por una crisis del coste de la vida en espiral: desde el precariado altamente educado de Bushwick hasta padres de clase trabajadora que luchan por alimentar a sus hijos, pasando por conductores de furgonetas halal obligados a pagar tarifas de licencia exorbitantes por toda la ciudad. *En Hyperpolitics*, Jäger escribe que la única forma en que la izquierda podría construir un movimiento sostenible hoy es “traducir la política de la resistencia local en un vehículo unificado — o institución ‘total’ — capaz de unir sus esferas dispares de lucha”: remezclando las estrategias de la política de masas para un mundo que parece a la vez volátil y dividido.

Mamdani ha intentado precisamente eso. La única cuestión que queda es si este éxito puede mantenerse y, de ser así, si puede inspirar un movimiento nacional más amplio. Al igual que Anna y Tom, la pareja en el corazón de *La Perfección* de Latronico, necesitamos desesperadamente un “encuentro con la historia”. La dificultad, parafraseando a Karl Marx, es que debemos lograrlo mientras nos pesa una tradición de política sin futuro.

John Livesey, doctorando en el University College de Londres y se especializa en la obra de James Baldwin. Sus escritos han sido publicados en The Guardian, Little White Lies y Oxford Review of Books.

Fuente: la Revista Jacobin

Foto tomada de: la Revista Jacobin